

## ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS



Monumento representativo de las seis etnias que habitan la región Caribe de Nicaragua: Creoles, Miskitos, Mayangna, Garífunas, Ramas y Mestizos. Cada uno lleva consigo algunos de los elementos naturales del Caribe, que son parte importante de las culturas de esta región, tales como: pescado, piña, coco, tortuga, banano y yuca. El monumento simboliza la unidad constante con la que deben trabajar estos pueblos para poder alimentar el proyecto de una auténtica convivencia intercultural. Fue construido en 1996 por el pintor y escultor José Noel Flores Castro y se ubica en el Parque Reyes de la ciudad caribeña de Bluefields. Tiene un importante valor identitario para la población local, que se encuentra y se recrea en este parque. (Fotografía: Silke Pérez, 2016)

## Reflexión crítica sobre la memoria colectiva: integración interdisciplinar, metodologías, tensiones y perspectivas

*Critical reflection on collective memory: interdisciplinary integration, methodologies, tensions and perspectives summary*

María Dolores Alvarez Arzate

Docente-Investigadora

Departamento de Antropología

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua

<http://orcid.org/0000-0002-6836-1318?lang=en>

Correo: [arzate.antropologa@gmail.com](mailto:arzate.antropologa@gmail.com)

Recibido: 15-11-2017

Aceptado: 30-12-2017



### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar una reflexión crítica sobre la memoria colectiva en sus múltiples dimensiones, tanto de integración interdisciplinar, de metodologías, así como de sus tensiones y perspectivas. Reconoce que la memoria como cualidad humana. Es producto de la reflexividad que se requiere como parte del acercamiento y distanciamiento en el proceso de producción de conocimientos. La base teórica sobre los estudios de la Memoria se encuentra sustentada en el pensamiento de Walter Benjamin, Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Walter Mignolo y Elizabeth Jelin. Así mismo, el enfoque metodológico se apoya en la Teoría Basada en Datos, el muestreo teórico, el uso de técnicas cualitativas y el aseguramiento del rigor científico con apoyo de criterios de calidad inspirados en Glaser y Strauss, Yin, Lincoln y Guba. El análisis de los datos, conduce a la creación de constructos analíticos interdisciplinarios que permiten relacionar la teoría con la práctica, aplicables para la creación de estrategias coherentes que contribuyan con la dignificación de la población que vive, por experiencia propia, cada uno de los procesos sociales, económicos y políticos que dan pie a sus propias memorias, análisis y reflexiones. Finalmente, se argumenta y concluye sobre las perspectivas de los usos de la memoria en el presente y futuro próximo, en contexto donde los procesos sociales han generado cambios significativos en la vida cotidiana y estratégica de la población.

**Palabras clave:** Memoria colectiva, Silencio, Olvido, Teoría Basada en Datos

### Abstract

The present article aims to present a critical reflection on collective memory in its multiple dimensions, from interdisciplinary integration, to methodologies, as well as their tensions and perspectives. It recognizes that memory as a human quality is the product of the reflexivity that is required as part of the approach and distancing in the process of knowledge production. The theoretical basis on the studies of the memory is based on the thought of Walter Benjamin, Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Walter Mignolo and Elizabeth Jelin. Likewise, the methodological approach is based on Grounded Theory, theoretical sampling, the use of qualitative techniques and the assurance of science and with the support of quality criteria inspired by Glaser and Strauss, Yin, Lincoln and Guba. The analysis of the data, leads to the creation of interdisciplinary analytical constructs that allows to relate the theory with practice, applied for the creation of coherent strategies that contribute to the dignification of the population that lives, by own experience, each one of the social processes, economic and political processes that give rise to their own memories, analysis and reflections. Finally, it is argued and concluded about the perspectives of the uses of memory in the present and near future, in a context where social processes have generated significant changes in the daily and strategic life of the population.

**Keywords:** Collective memory, Silence, Forgetfulness, Grounded Theory

## Introducción

Los estudios sobre memoria colectiva han tomado importancia en la medida en que la continuidad de las experiencias vividas como fuente de aprendizajes y de identidad, individual y colectiva, se convierte en el punto de inflexión de su energía vital para diseñar el futuro.

El artículo argumenta el valor de la integración interdisciplinar, la pertinencia en el uso de metodologías, las tensiones de las memorias entre lo que se recuerda, se olvida y se guarda en silencio, así mismo las perspectivas de los usos prácticos, cotidianos y de alcance estratégico en la vida social contemporánea y futura.

El punto de partida se define a partir de la consideración de la memoria como cualidad humana, la cual tiene gran relevancia en el presente, dado que es una de las fuentes más prodigas de saberes, experiencias y conocimientos, aplicables a la transmisión oral, escrita y visual, de lo vivido y lo pensando. Y sobre todo porque, la memoria posee un fuerte poder movilizador, individual y colectivo, posicionado su papel en la esfera política.



*La Ceremonia (1991). Técnica: Pastel óleo sobre cartulina negra. Autor: Bayardo Gámez Montenegro.*

El artículo presenta una vista de la epistemología sobre la memoria como categoría científica, hace énfasis en la integración interdisciplinar de las ciencias, muestra la diversidad de metodologías que surgen a partir de la Teoría Basada en Datos, continúa con la exposición acerca de las tensiones de la memoria con énfasis en la diversidad de perspectivas analíticas y relacionales que influyen en el criterio que portan los sujetos con respecto a los acontecimientos y su utilización en el diseño del futuro individual y colectivo.

## Integración interdisciplinar

Desde la Escuela de Frankfurt, el acercamiento más destacado sobre el tema del recuerdo y la memoria, lo desarrolla Walter Benjamin, quien reflexiona sobre la temporalidad de los recuerdos, la amplitud de detalles que evoca la memoria, el entrecruzamiento de las historias/memorias y de alguna forma la arbitrariedad con la cual cada persona utiliza sus recuerdos. El legado de Benjamin se encuentra en sus Escritos autobiográficos (Benjamin W. , 1972), en El Narrador (Benjamin W. , 1936), Una imagen de Proust. (Benjamin, 1998)

El pensador francés Maurice Halbwachs profundiza la teorización, la cual fue publicada como obra póstuma con el título Memoria Colectiva. Afirma Halbwachs:

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no va más allá de los límites de este grupo. Cuando un periodo deja de interesar al periodo siguiente, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: en realidad, hay dos grupos que se suceden. (Halbwachs, 1949/2004, pág. 81)

Halbwachs reconoce el carácter dinámico de la memoria y pone el acento en la importancia de la continuidad de su transmisión, la cual puede ser sincrónica, es decir, se transmite entre un grupo y otros en un mismo lapso temporal, y puede ser diacrónica, lo que significa que la transmisión sucede en una línea del tiempo, entre un antes, un ahora y un después.

La memoria de una sociedad se extiende hasta donde puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen. El motivo por el que se olvida gran cantidad de hechos y figuras antiguas no es por mala voluntad, antipatía, repulsa o indiferencia. Es porque los grupos que conservaban su recuerdo han desaparecido. Si la duración de la vida humana se duplicase o triplicase, el ámbito de la memoria colectiva, medida en unidades de tiempo, sería mucho más amplia". (Halbwachs, 1949/2004, pág. 84)

De esta manera, Halbwachs posiciona en el concepto de memoria más allá de lo individual y lo hace trascender hacia el razonamiento de la existencia de una construcción social colectiva integrada en sí misma por el lenguaje, la cohesión social y la necesidad humana de generarse a sí misma una identidad de grupo.

En la vida cotidiana, el que recuerda, trae al presente eventos importantes y acontecimientos insignificantes ya sean de orden individual o colectivo, simplemente recuerda. Tampoco, el que recuerda, hace gran reflexión sobre la memoria voluntaria como vinculación a un recuerdo orientado por la consciencia. La memoria involuntaria, es decir cuando no se despierta de manera consciente tiene la capacidad de hacer surgir el recuerdo en forma espontánea.

De tal manera que, lo que se recuerda en primera persona lo hace sobre la base de su experiencia, en tanto que la transmisión colectiva de la experiencia será conocimiento y aprendizaje colectivo. Ambas características de la memoria se atraen y se repelen entre sí, en una relación dialéctica constante.

Continúa Halbwachs explicando cuatro características a tomar en cuenta para el estudio científico de la memoria: la relación intrínseca entre memoria colectiva y memoria individual, las particularidades de la memoria colectiva con respecto a la memoria histórica, la relación entre la memoria colectiva y el tiempo y la vigencia de incorporar la relación entre la memoria colectiva y el espacio.

Sobre memoria colectiva y memoria individual, Halbwachs asevera que las personas, aunque vivimos experiencias singulares, las vivimos, valga la redundancia, en un contexto del cual no nos desprendemos. Cito:

Si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias..., pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos". (Halbwachs, 1949/2004, pág. 26)

Con relación a la memoria colectiva y memoria histórica, Halbwachs argumenta que mientras la una reposa en la oralidad viva plena de tradiciones y la otra esquematiza lo vivido en periodos tal como si fuese una tabla de acontecimientos:

"Cabrá distinguir dos memorias, que podemos denominar, por ejemplo, una memoria interior o interna y otra exterior; o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se apoyaría en la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. Pero la segunda sería, naturalmente, mucho más amplia que la primera. Por otra parte, sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa..., la memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo

retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no va más allá de los límites de este grupo. Cuando un periodo deja de interesar al per-

***...lo que se recuerda en primera persona lo hace sobre la base de su experiencia, en tanto que la transmisión colectiva de la experiencia será conocimiento y aprendizaje colectivo.***

iodo siguiente, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: en realidad, hay dos grupos que se suceden. La historia divide la sucesión de los siglos en periodos, del mismo modo que la materia de una tragedia se reparte en varios actos (Halbwachs, 1949/2004, pág. 55 y 81)

Respecto a la memoria colectiva y el tiempo, Halbwachs considera que el tiempo es una representación colectiva que se construye a partir de los grandes hechos de la astronomía y la física terrestre, que todos podemos reconocer con claridad, día y noche, invierno y verano, y así sucesivamente. Lo que es realmente diferente, ya sea de manera individual o grupal, es la percepción del tiempo. Cito:

Al viejo, que guarda en su recuerdo su época de niño, los días le parecen ahora a la vez más lentos y más cortos. Esto significa que tan pronto tiene la impresión de que el tiempo pasa más despacio, porque los momentos, tal como los vive, le parecen más largos, como cree que pasa más rápido, porque los momentos, tal como se los cuentan a su alrededor, tal como los mide la aguja del reloj, se suceden con tal rapidez que le superan: no tiene tiempo para llenar un día con todo lo que puede llenarlo un niño: el espacio de un día le parece demasiado corto porque su duración interior queda ralentizada. (Halbwachs, 1949/2004, pág. 93)

Respecto a la memoria colectiva y el espacio, Halbwachs otorga valor al entorno material que rodea las vidas individuales y colectivas, las cuales integran aspectos físico-ambientales y el universo de objetos que produce la sociedad, cuya presencia, uso y valor le otorga un significado.

En el presente, una persona común difícilmente puede imaginar espacios y objetos que han sido sustituidos por modificaciones en el espacio o por la producción de nuevos objetos, ejemplos: río y represa, bosque primario y plantaciones, casas y edificios, candil y bujía, magneto y celular, y así sucesivamente.

Un enfoque muy interesante planea la lingüística cuando explica que los códigos del lenguaje se organizan a partir de la necesidad de expresar una realidad, y dichos códigos pueden caer en desuso cuando dichos ob-

jetos, sujetos, contextos y realidades sociales desaparecen del entorno de los hablantes y al mismo tiempo aparecen nuevos códigos cuando uno, varios o todos los elementos se modifican.

Entonces, considerar el significado social y cultural el espacio es fundamental para interpretar la memoria colectiva. Cito:

El espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea. Es en el espacio, en nuestro espacio -el que nosotros ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre, y que en todo caso nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento-, donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos. (Halbwachs, 1949/2004, pág. 144)

También existen otras categorías del espacio y del lugar tales como el ámbito jurídico, económico, social, cultural, religioso. En su sentido dialéctico también la consideración de Augé, sobre *Los No Lugares, espacios del anonimato*, en el cual afirma que: “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. (Augé, 1996, pág. 43)

Por su parte, Reguillo, en sus argumentos sobre los *Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios*, estudia las identidades culturales y los usos del espacio público en sociedades urbanas mexicanas, y dedica especial atención a la negación y discriminación a través de la cual, la sociedad oficial, desarrolla prácticas excluyentes con respecto a las edades, sexualidad, y pobreza (Reguillo, 2000).

Quedan así planteados dos elementos centrales desde las ciencias sociales que no se perciben de manera evidente, pero constituyen el otro lado del análisis, el posicionamiento desde “el otro antropológico”, es decir no solo desde la perspectiva del investigador sino,

y sobre todo, desde la perspectiva de los investigados que viven en lo cotidiano los no lugares como espacios de anonimato y los silencios de las voces subalternas.

La memoria colectiva como categoría de análisis cuenta con herramientas para poner en valor la sabiduría y conocimientos de la población, permite sistematizar experiencias vividas, aprender de los aciertos y errores, reconstruir procesos a partir de la oralidad y facilitar el discernimiento de perspectivas para la toma de decisiones de las colectividades.

## Metodologías

En los estudios de las Ciencias Sociales Latinoamericanas se ha desarrollado un gran trabajo teórico y metodológico sobre cómo aprehender las memorias, entre las cuales se incluyen el registro de la oralidad, los archivos, las fotografías, los objetos.

En ésta materia se destaca el aporte de Elizabeth Jelin, quien ha llevado el liderazgo en numerosas investigaciones académicas sobre la memoria, que parten de la pregunta ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?, Jelin (2001) afirma que las respuestas están sustentadas en tres aspectos: primero, cuando las experiencias son traumáticas los procesos psíquicos que no permiten que la memoria recupere lo vivido; segundo, los procesos socioculturales compartidos están influenciados por la mediación de mecanismos de transmisión y apropiación simbólica; y tercero, las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. (Jelin E. , 2001, págs. 36-37).

La «experiencia» es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia (Jelin E. , 2001, pág. 37).

Jelin pone de manifiesto la importancia de la narración en sus tres componentes esenciales: la persona que narra, el contenido de lo narrado y la persona que escucha. De tal manera que, solamente la narración que es escuchada entonces será parte de las memorias colectivas. Ella afirma:

En principio, hay dos posibilidades de trabajar con esta categoría: como herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común (Jelin E. , 2001, pág. 17).

En concordancia con lo anterior, la metodologías para estudiar las memorias, necesita considerar lo evidente-manifiesto y lo no evidente-oculto. Así lo argumenta:

El recuerdo personalizado que no se expresa de manera abierta, en público. Ese sería el caso de las tragedias, como las matanzas. Tales eventos, para otros autores, al no narrarse de manera abierta llevan al olvido social, porque, al no comunicarse, no continúan en los relatos posteriores. No obstante, en ocasiones, las narraciones no son suficientes si no hay quién escuche: “la necesidad de contar puede caer en el silencio, en la imposibilidad de hacerlo, por la inexistencia de oídos abiertos dispuestos a escuchar. Y entonces, hay que callar, silenciar, guardar o intentar olvidar (Jelin E. , 2001, pág. 82).

Así mismo, Catela da Silva afirma que “el archivo es el espacio que resguarda la producción, organización y conservación de objetos (en la mayoría de los casos papeles manuscritos o impresos) que dejan constancias, documentan, ilustran, las acciones de individuos, familias, organizaciones y dependencias del Estado” (da Silva Catela, Ludmila, 2002, pág. 198).

Desde la perspectiva de la fotografía como estudio y documentación de la imagen, Giordano desarrolla investigación con diversas metodologías descritas en su libro *Fotografía, testimonio oral y memoria*. En la que afirma que el registro fotográfico adquiere su valor más profundo cuando incorpora metodologías para la devolución

de la imagen a los sujetos retratados logrando que cada protagonista reflexione sobre el momento durante el cual fue tomada la imagen y la lectura de significados en la actualidad. (Giordano, 2012, págs. 316-317)

Tal y como discute Norbert Elias en cuanto a los problemas del involucramiento y el distanciamiento en la relación entre el investigador y los investigados, describe en su libro *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*, la fotografía como evidencia de lo acontecido, también es objeto de una profunda discusión ética (Elias, 1990).

Sobre el silenciamiento de conflictos pasados, los cuales salen a flote ante la evidencia fotográfica, Jelin explica:

Las preguntas sobre la fotografía y el paso del tiempo -para acercarse y para distanciarse, para identificarse y extrañarse, para recordar y para olvidar- se reiteran y siguen abiertas. Lo que produce la entrevista con fotografías es algo así como una ambigüedad situada, es decir, a partir del encuadre dado por el escenario, la foto se convierte en un estímulo abierto que da pie a recuerdos, elaboraciones del presente y expectativas de futuro que no están en la foto misma, sino en la subjetividad que se construye y expresa en el acto de mirar colectivamente. Las fotos, con su ambigüedad y apertura de sentidos múltiples, pueden estimular áreas de memoria latentes u otras que se refieren a experiencias vividas, conflictivas, dolorosas, muchas veces sin resolver.

¿Se va a hablar de esto o se va a mantener una especie de pacto de silencio? Silenciamiento de conflictos pasados y presentes, narrativas y discursos situados que omiten ciertos datos y resaltan otros o, incluso, palabras dichas en un momento, pero que luego, por la trama de relaciones sociales involucrada, hay que desdecir u ocultar. En estos escenarios de recepción e interpretación de imágenes, quizás más que en otras situaciones de interacción social, el sentido y la interpretación están abiertos

a la multiplicidad de experiencias vividas, a las memorias (que siempre afloran en relación con la situación presente) y a los escenarios y lazos sociales presentes en el momento del encuentro” (Jelin E., La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales, 2012, pág. 66).

Los estudios sobre la memoria colectiva con un enfoque centrado en la naturaleza humana y su complejidad han avanzado tanto en la profundidad como en la calidad de sus resultados, en América Latina, encontramos hoy numerosas las vertientes de investigación que sigue la huella de los precursores, con la bondad de éstos actualizan sus enfoques de acuerdo a las realidades y contextos espaciales y temporales de la sociedad.



*Comunicaciones pétreas (1991). Técnica: Pastel óleo sobre cartulina negra. Autor: Bayardo Gámez Montenegro.*

La memoria colectiva se encuentra construida en un horizonte empírico que se proyecta en el pensamiento en forma de imágenes acústicas (significantes) y de imágenes mentales (significados). La asociación abstracta de ambas se sintetiza en los artefactos de la memoria, pudiendo ser objetos materiales, representaciones subjetivas, signos, símbolos e índices que tienen significado social.

Los artefactos de la memoria hacen referencia a aquellos objetos/hechos tangibles que evocan un momento o

proceso del pasado vivido y constituyen por sí mismos su propia evidencia. En tanto, los registros de la memoria son intangibles, se guardan a manera de imágenes mentales y se rememoran en el presente como evidencia de lo acontecido en el pasado.

## Tensiones y perspectivas

Dada la pluralidad de las sociedades y las colectividades, las preguntas de Yakovlev aportan a una reflexión crítica sobre la verdad: “¿Quién ha decretado cómo hay que pensar? ¿Quién ha establecido el orden del mundo? ¿Quién ha dicho que los hombres y las cosas deban ser idénticos y que debamos todos actuar y reflexionar del mismo modo?” (Yakovlev, 1991, pág. 6).

En este sentido, Wallerstein en el libro *Abrir las Ciencias Sociales*, plantea que los analistas de sistema-mundo se ven a sí mismos como participantes de una protesta fundamental contra los modos en los que hemos pensado que conocíamos el mundo. “Pero también creemos que la emergencia de este modo de análisis es un reflejo, una expresión, de la protesta concreta contra las profundas desigualdades del sistema-mundo que ocupan el centro político de nuestro tiempo. (Wallerstein I. , 2006)

Wallerstein coincide y reafirma la necesidad de ampliar las epistemologías desde visiones no eurocéntricas y/o cualquier otra que pretenda ser el centro hegemónico y, naturalmente, reconocer el carácter plural del mundo. Este es argumento que comparte los diferentes enfoques De-coloniales, Postcoloniales y de los grupos de estudio de Lo Subalterno. En palabras de Wallerstein:

Ante la necesidad de estudiar cualquier problema local, nacional o regional en el contexto de la globalización, y de las redes internacionales y transnacionales cada vez más significativas en la evolución contemporánea, se añade un creciente movimiento intelectual que busca plantear los problemas mundiales y regionales desde distintas perspectivas geográficas y culturales, en posiciones que no serán “eurocentristas” y que tampoco invoquen las especificidades de cada cultura y civilización para ignorar el carácter universal y plural del mundo (Wallerstein I. , 2006, pág. vii).

Por su parte, Mignolo plantea que el enfoque de-colonial es producto de las imposiciones y resistencias de las so-

ciudades colonizadas, y lo sintetiza así:

El pensamiento de-colonial emergió de la fundación misma de la modernidad/colonialidad como contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño. Continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento de-colonial en las Américas, pero sí como contrapartida a la re-organización de la modernidad/colonialidad con el imperio británico y el colonialismo francés. Un tercer momento de reformulaciones ocurrió en las intersecciones de los movimientos de descolonización en Asia y África concurrentes con la Guerra Fría y el liderazgo ascendente de Estados Unidos. Desde el fin de la Guerra fría entre estados Unidos y Unión Soviética, el pensamiento de-colonial comienza a trazar su propia genealogía (Mignolo W. , 2008, pág. 250).

Con respecto a la teorización post colonial, Mignolo reconoce la capacidad de las llamadas minorías para establecer sus epistemologías propias y su capacidad para llevarlas al terreno de la práctica social y cultural:

La fuerza de la teorización postcolonial (tanto como otras prácticas teóricas en el campo de las “minorías”) reside en su capacidad tanto para transformar el terreno epistemológico como también el social y cultural. Además ayuda a redefinir y a reestablecer la función de las Humanidades en un mundo transnacional, en el cual ellas son al mismo tiempo el resultado de las varias herencias coloniales e Imperiales (Mignolo, Herencias coloniales y teorías postcoloniales, 1996, pág. 136).

Los estudios sobre Lo Subalterno tuvieron su origen en un grupo de científicos sociales originarios del sur de Asia que dedicaron sus trabajos al estudio de las sociedades que fueron colonizadas por europeos y en donde surgen intelectuales que toman distancia y desarrollan epistemologías desde los pueblos des-colonizados y asumen perspectivas de poscoloniales y post imperiales a nivel mundial. El primer grupo de este tipo fue fundado por Ranajit Guha, en la década de 1970-1980.

Inspirados en las ideas y conceptos de los científicos asiáticos, se funda en los Estados Unidos el Grupo de Estudios Latinoamericanos del Subalterno, 1992-1993, dicho por Ileana Rodríguez:

Los estudios del subalterno discuten tres asuntos fundamentales, el primero es el significado actual de los estudios subalternos y sus rumbos diversos, -en este sentido muchos trabajos incluyen agendas para el futuro; el segundo es la relación entre estudios Latinoamericanos y Surasiáticos subalternos; el tercero es el de las relaciones entre estado, cultura y subalternidad. El grupo de trabajo sobre los estudios subalternos también reconoce la importancia que tiene la búsqueda del entendimiento entre lo local y lo global, el estado y la sociedad, y multiculturalismo y la heterogeneidad. Puntos que resultan esenciales en contextos pluriétnicos y multiculturales de América Latina (Rodríguez, 2001, pág. 6).

Para el grupo de Estudio de Lo Subalterno, la noción de “memorias subalternizadas” pretende recoger el carácter de acción de hacer memoria, remite a las relaciones de poder (y, por lo tanto de resistencia) e incorpora el carácter dialógico de las construcciones sobre el pasado (Díaz, María José y col., 2013, Vol. 22, 2).

Entonces, ¿de qué hablamos cuando pensamos en las epistemologías de-colonial, postcolonial, y de lo subalterno?, sobretodo pensamos en personas, sociedades, culturas, identidades. Es así que las Ciencias Sociales tienen mayor responsabilidad a partir compromiso ético se encuentra en crear unas epistemologías que pongan a la luz la palabra de las sociedades silenciadas, ya sea por la conquista, la colonia, la dependencia centro-periferia, la contradicción trabajo-capital y cualesquiera otras formas de dominación.

Es así que pensamos en los espacios, los tiempos, las narrativas de las vidas a partir de hechos compartidos se materializan a través de la construcción de los referentes en la memoria colectiva.

La memoria colectiva incluye el reconocimiento de la existencia de sociedades pre-existentes a la llegada colonizadora –entendida más ampliamente como la dominación impositiva de nuevas prácticas y reglas sociales de unas culturas sobre otras-, y a pesar de ello, la sociedad pre-existente continua su tradición oral, trasladando de generación en generación los valores, creencias y prácticas propias que le dan sentido a sus vidas.

En este particular, Pierre Nora afirma: “la razón fundamental de un lugar de memoria (material, simbólico, fun-

cional) es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en un mínimo de signos” (Nora, 2008, pág. 34).

Es claro señalar que la memoria colectiva, ya sea tangible o no tangible, se dibuja en el ámbito del conflicto social, puesto que se trata del valor que se hereda de generación en generación, sobre el cual pesan nostalgias, apropiaciones, desprendimientos y reconfiguraciones personales y colectivas (Alvarez Arzate M. , 1992).

Jelin, destaca que hay tener presente al sujeto que rememora y olvida, los contenidos de lo recordado y olvidado, y cómo y cuándo se recuerda y se olvida. Así lo argumenta Jelin:

El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. Tanto en términos de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y de los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencios o aún de olvidos. Hay también otras claves de activación de las memorias, ya sean de carácter expresivo o performativo, y donde los rituales y lo mítico ocupan un lugar privilegiado (Jelin E. , 2001, pág. 18).

Ricoeur habla de “memoria declarativa”, puesto que la memoria siempre alude a algo: “Decir que nos acordamos de algo, es declarar que hemos visto, escuchado, sabido o aprehendido algo, y esta memoria declarativa se expresa en el lenguaje de todos, insertándose, al mismo tiempo, en la memoria colectiva” (Ricoeur P. , 2002, pág. 27).

Para un análisis contemporáneo, es preciso poner el acento en la construcción social de significados, ya que cada uno de ellos es reflejo de la posición que tienen, tanto la sociedad como los individuos, con respecto los acontecimientos que les dan su origen. Adicionalmente, la construcción de significados es susceptible de ser transmitida en forma oral, en sentido vertical, entre una y otra generación, y en sentido horizontal, entre pares y/o personas que comparten una misma experiencia.

De acuerdo con Vásquez, se reafirma el carácter intersubjetivo de la memoria, de allí la importancia

de realizar el trabajo de interpretación de las memorias entendidas como una conexión a la acción social. Vásquez considera que:

Hacer memoria significa ubicar la construcción del pasado en la superficie de las prácticas sociales. Es decir, prescindir de la concepción de la memoria como una propiedad exclusiva y privativa de cada ser humano y considerarla como un nexo relacional. Dicho con otras palabras, reemplazar el estudio de qué ocurre en la mente de las personas y focalizar la atención sobre qué hacemos cuando recordamos. Esto supone admitir el carácter intersubjetivo de la memoria y asumir que las explicaciones que construimos sobre el pasado son producciones contextuales, múltiples versiones creadas en circunstancias comunicativas concretas, donde el diálogo, la negociación, el debate son componentes fundamentales, lo que implica considerar la memoria como acción social (Vásquez, 2001, pág. 163).

Es preciso anotar que existen memorias esenciales para la humanidad tales como la sabiduría, el conocimiento, las experiencias y el valor creativo, estos son los lugares de la memoria, en oposición al olvido y el silencio que constituyen los que podemos llamar como No Lugares de la Memoria.

La producción de memoria colectiva, su trascendencia y significados, es valorado por Mendoza con el siguiente argumento:

Estas producciones culturales son las que permiten el recuerdo: se recuerda por medio de construcciones sociales, y el lenguaje, dentro de la colectividad, es uno de ellos. Uno de los procesos mediante los cuales se mantiene la memoria colectiva es la comunicación. Por ella es permisible que el significado de acontecimientos pasados permanezca, y es que no se transmite el hecho en sí, ni la hazaña, sino el significado de ciertos eventos, lo que para un grupo, colectividad o sociedad está representando. La memoria colectiva es múltiple, por eso se habla más de memorias colectivas que de memoria colectiva, puesto que las interpretaciones sobre determinados acontecimientos dependerán de los grupos o colectividades que hayan vivenciado o significado tales sucesos. No hay una sola versión que domine, lo que existen son visiones sobre un mismo evento, y esto es lo que se comunica” (Mendoza J. , 2005, pág. 8).

En colectividades donde la narrativa es su fuente de transmisión por excelencia, donde el acontecimiento se narra en forma de testimonio y eventualmente se convertirá en mito y posiblemente leyenda, es esta narrativa fluida, adjetivada, abundante, el significado de lo narrado es vital para el entendimiento de lo propio. Mendoza lo describe:

Eso es lo que una colectividad le comunica a otra al narrar sus experiencias. De ahí que resulten tan atractivas las narraciones sobre ciertos episodios de un país o sociedad al momento de expresarse en la literatura y el cine que abordan eventos sociales del pasado sin la pretensión de imponer su punto de vista, porque al permitir captar el sentido de lo que se está comunicando parece que se está iterando lo que ya sucedió. La comunicación logra que el pasado esté en el presente o, más exactamente, que eventos significativos del pasado tengan significado en el presente (Mendoza J. , 2005, pág. 9).

Desde la perspectiva de Ramírez y Aguilar, la memoria no es sin más la recuperación del pasado, es su compleja reconstrucción elaborada desde el presente, a partir de procesos de selección y omisión. Conmemoraciones, ritualizaciones, ciclos festivos, son todos ellos procedimientos sociales para marcar el tiempo al remitirlo a otro tiempo, a un pasado, y de allí tener la seguridad seguir siendo los mismos, reconocernos como semejantes a una historia y una continuidad que proporciona valores a los cuales adscribirse (Ramírez & Aguilar, 2006, pág. 10).

La memoria colectiva es vital y su lucha fundamental es no perecer, independientemente de los formatos, desde el arte rupestre hasta la comunicación posmoderna (medios electrónicos), todas las formas son válidas, de allí que la colectividad desarrolle creatividad para que la transmisión de significados sea real y las narrativas sean su principal herramienta de continuidad.

Hasta ahora se ha expuesto sobre lo que sí se recuerda, como parte de la memoria, sin embargo, es indispensable asumir que existen dos caras de la misma moneda, por un lado la memoria y por otro, el silencio y el olvido.

Reguillo estudia el silencio, en su trabajo sobre las identidades culturales y los usos del espacio público en sociedades urbanas mexicanas y desarrolla sus argumentos sobre los mapas del silencio. Primero, dedica especial at-

ención a la negación y discriminación a través de la cual, la sociedad “oficial”, desarrolla prácticas excluyentes con respecto a las edades, sexualidad, y pobreza. Segundo, argumenta que las doxas son las herramientas de las que se vale el discurso oficial para legitimar la discriminación. Reguillo afirma:

Las doxas proveen un repertorio de “verdades” que orientan la interacción social. La doxa representa también una manera de acallar visiones diferentes, de colocar un “centro”, una voz legítima, un valor no cuestionable. Pero lo que me interesa resaltar de este viejo mecanismo social que hoy adquiere una importancia clave en el contexto de la comunicación intercultural mediática, es su capacidad para convertirse en coartada y discurso (auto) justificatorio tanto para la exclusión como para el enclaustramiento de las identidades (Reguillo, 2000, pág. 77).

Es decir, uno de los criterios a tener en cuenta en el análisis, es la evaluación sobre la influencia de las doxas en las narrativas de memoria colectiva, para obtener de ellas la autenticidad desde la vista de las memorias-silenciadas y memorias-olvidadas, aunque pudiera pensarse que ésta última sea un contra sentido.

Por tanto, se trata de precisar el análisis de la posición del sujeto colectivo en cuanto a lo que olvida y lo que no se desea recordar y por tanto olvida. Más profundo es incursionar en el terreno de lo que se guarda en silencio, es un silencio-dolor, silencio-vergüenza, silencio-impotencia, silencio-miedo. Aquí se encuentra la esencia de las narrativas del silencio.

Todorov reflexiona sobre el volumen infinito de información que recibimos y la obligada necesidad de discriminar lo que se recuerda como “necesario” y lo que se olvida como “no necesario” y lo expone de la siguiente forma:

No se trata de que el olvido sea preferible a la memoria o al revés. La memoria está hecha de la conservación y la eliminación del pasado. El olvido es una parte integrante de la memoria. Recibimos una cantidad de información infinita, a través de los sentidos, del lenguaje, de todos los sistemas de signos, y hacemos una selección inmediata. Escogemos lo

que tiene cierta importancia y lo organizamos de una manera determinada. Hay una selección y una jerarquización; hacemos una construcción mental. Olvidamos por necesidad, si no sería imposible: un internet, un Funes el memorioso. Sin olvido no hay memoria. La memoria es el pasado filtrado y reconstruido (Todorov, 2015, pág. 5).

Todorov afirma que en las memorias existen dos papeles protagónicos, los héroes y las víctimas, y alerta sobre los peligros que esto implica:

Hay que partir de la memoria literal. Luego es mejor trasladarla, generalizarla, para combatir la injusticia y no limitarnos a defender nuestra propia memoria, nuestro pueblo o nuestra personalidad. Conviene desconfiar de los usos de la memoria que nos van bien, personal o colectivamente, porque en realidad todo pueblo, como todo individuo, tiene en su historia páginas negras y páginas gloriosas y no hay que reducir el pasado a un solo elemento. Pero hay una gran tentación de atribuirse un papel positivo en el pasado. Hay dos grandes papeles favorecedores: por un lado está el héroe; por otro, la víctima. Últimamente el papel de la víctima ha cobrado mucha relevancia, lo que resulta paradójico. Nadie quiere ser víctima, pero se quiere pertenecer simbólicamente al grupo de las víctimas, porque eso te abre una especie de línea de crédito infinita, inagotable (Todorov, 2015, pág. 8).

Así mismo, Todorov sostiene que la memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza, y afirma que ambas se necesitan mutuamente:

Se contextualiza el acontecimiento y se elabora un relato colectivo y no uno fundado por la memoria individual. La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza porque la primera se funda sobre una vivencia interior, mientras que la segunda busca objetivar en la medida de lo posible y no descansa en el relato del individuo sino en el acopio de datos históricos y cifras que permiten probar que la situación era así, pero no dicen cómo la vivía la gente. Necesitamos las dos (Todorov, 2015, pág. 10).

El silencio y el olvido son dos argumentos trascendentales para el ejercicio de la memoria colectiva con especial énfasis en las sociedades que han

atravesado grandes conflictos y en donde la polarización social, económica y política no permite la libertad de reconocer las memorias desde todas las perspectivas.

Aquí radica la relevancia de recuperar la legitimidad de la memoria colectiva como parte del compromiso ético de las ciencias sociales con relación a la dignificación de las personas y el resarcimiento de los daños causados durante los conflictos. Quedando claro que, en el devenir de los tiempos, los roles de dominación-opresión también se modifican y los antes oprimidos podrán ser los opresores en el futuro.

Esta relación dialéctica de unidad y lucha de contrarios abre la posibilidad de analizar la relación memoria colectiva-olvido y memoria colectiva-silencio con relación a la memoria oficial. Es por ello que es necesario realizar una lectura política de las narrativas de la memoria. Reyes, Muñoz y Vázquez explican:

Una lectura política de la memoria implica: (a) atender a cómo las memorias se configuran en un campo de conflictos, (b) fijar la mirada en los referentes que se instalan y visibilizan, (c) dar cuenta del marco que se configura en términos de formas de hacer y de relacionarse, (d) leer las estrategias y las tácticas que van produciendo particulares escenarios y (e) realzar las decisiones y deliberaciones que se producen y desprenden al recordar. En pocas palabras, conlleva atender a la operación por medio de la cual la memoria se configura como dispositivo político en tanto productor/reproductor de relaciones sociales, generando, transformando y/o cerrando nuevos espacios de significados y vínculos (María José Reyes y col., 2013, pág. 164).

Afirmar que lo no recordado es por antonomasia algo que no existió es una falta a la verdad y además es un error metodológico al cual se aferran los diseñadores de los discursos de la memoria oficial. Argumenta Mendoza que “el olvido social se sostiene con otros procedimientos como el silencio, la imposición y la censu-

ra, y producen vacíos y novedades, con los cuales caracterizan a la sociedad” (Mendoza J., 2005, pág. 1).

Por tanto, es preciso decodificar el olvido, tal y como lo expone Mendoza:

El olvido se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procedimientos, y con un actor adicional: el poder que, empíricamente cobra la forma de grupo dominante, y por cuya sola presencia se modifican los procesos y las prácticas de dominio que determinarán en buena medida qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria (Mendoza J., 2005, pág. 9).

Usar el olvido, afirma Todorov citando a Nietzsche, es útil para los vencedores ya ello les permite no recordarle a los vencidos su derrota. Así lo explica Mendoza:

Es necesario el olvido, escribió Friedrich Nietzsche. Lo mismo ha manifestado el semiótico e historiador búlgaro Tzvetan Todorov: es necesario olvidar, y lo ha dicho, al igual que Nietzsche, para que se recuerde que debe olvidarse. Es un planteamiento interesante que tiene un antecedente en una imposición realizada en los tiempos de la Grecia Clásica, consistente en no recordarle a los vencidos, después de una guerra, su derrota (Mendoza J., 2005).

***No todos los olvidos ni todos los silencios tienen un origen involuntario, también se olvida por voluntad de olvidar o de silenciar.***

No todos los olvidos ni todos los silencios tienen un origen involuntario, también se olvida por voluntad de olvidar o de silenciar. Es decir, porque los portadores dejan de pensar en aquello que desean silenciar hasta que se convierte en olvido, porque se guarda silencio, porque el tiempo borra las huellas, porque desaparecen físicamente los portadores sin dejar registro explícito

de las narrativas porque el olvido ayuda a los protagonistas a sobreponerse y seguir adelante.

Se puede afirmar que existen dos formas elementales de olvido-silencio, el voluntario y el forzado. El primero es decidido por los protagonistas y el segundo es impuesto por el poder dominante, ya sea personal, social, o parte de una política de Estado. En ambos casos se empobrece la riqueza de experiencias de las colectividades más sin embargo, el silencio puede tomar una

dirección distinta al olvido cuando lo vivido retorna hacia el campo de la memoria y son utilizadas como recurso defensivo.

El olvido y el silencio, interactúan como unidad y lucha de contrarios con respecto a las memorias, a su vez el silencio se debate entre el silencio-dolor, silencio-vergüenza, silencio-impotencia, silencio-miedo.

No obstante, un detalle alojado en las evidencias que brindan los artefactos de la memoria puede ser la clave para comprender lo vivido por los protagonistas. Así lo fue con la piedra Rosetta (inscrita en el año 196 a. C.), las piedras tsunami en Japón y lo sigue siendo con las “vírgulas” de los códices mayas prehispánicos.

Retomando a Chomsky en su argumento sobre la gramática generativa (Chomsky, 1965), es importante la analogía entre el sentido del lenguaje y la memoria, ya el lenguaje utiliza reglas sintácticas, palabras y recursos para expresar ideas, las palabras por sí solas que se dejan de usar se pierden y en la medida que la sociedad crea nuevos objetos, acciones, relaciones, entonces se crean nuevas palabras que representen su respectivo significado. De manera similar se comporta la memoria con respecto al olvido, lo que se deja de transmitir pasa al olvido y desaparece de las narrativas colectivas.

Monsiváis, expresando su posición sobre el olvido, afirma que para olvidar no hay que hablar, es decir hay que dejar de transmitirlo:

Si en la memoria colectiva opera como marco mayor y como instrumento de construcción el lenguaje, en el olvido social se despliega el silencio, no se pone en juego el lenguaje. El presupuesto parece ser: si algo se quiere mandar al olvido de ello no hay que hablar, no hay que nombrarlo, no se emite razón ni argumento para con los acontecimientos del pasado que se quieren olvidar (Monsiváis, 2004, pág. 12).

Ahondando en los aspectos más profundos del silencio y el olvido, Monsiváis afirma que la impunidad utiliza el olvido como herramienta de poder.

La programación del olvido y la inexistencia noticiosa de los actos de represión (matanzas, asesinatos selectivos, encarcelamientos, ‘desapariciones’, ceses, campañas de difamación, allanamiento de locales,

etcétera). Este manejo de la memoria colectiva es la garantía esencial de la impunidad: lo que no se sabe o no se recuerda no ocurrió, no tuvo lugar en el imaginario colectivo. Tales eventos, los indeseables, de los que no se desea hablar, son enclaustrados en lo oscuro del silencio, de lo innombrable: ni una palabra al respecto de ciertos periodos oscuros y su sentido (Monsiváis, 2004, pág. 15).

Afirma Mendoza, que el olvido sumado al silencio empobrece a la colectividad y reduce las posibilidades de desarrollo:

Los productos del olvido se manifiestan después de que se recurrió a ciertas prácticas y que traen como consecuencia que se mire el presente de determinada manera, a saber, como el pensamiento dominante quiere que se conciba el pasado, su pasado. Los diversos acontecimientos y significados del pasado que una sociedad ha experimentado se ven truncados una vez que los procesos y las prácticas del olvido se han puesto en marcha. La riqueza de lo experimentado por una colectividad se ha empobrecido porque sus vivencias se han silenciado, omitido, informatizado, censurado, o se les ha aplicado el terror del fuego. Los resultados de estos procesos y prácticas cobran variadas formas (Mendoza J. , 2005, pág. 16).

La memoria se construye a partir de una gran diversidad de expresiones, entre las que se reconoce la existencia de una memoria colectiva como construcción social compartida, en tanto, la memoria oficial que es producto de una política desde el poder hacia la sociedad, dicha política define lo que se aprueba como legítimo y como verdad, muy similar a las doxas descritas por Reguillo.

Con relación al concepto de memoria oficial, Reyes Andriani considera que:

La instalación de la memoria oficial conllevará una lucha contra todo recuerdo que la cuestione, interroge, desarme y deslegitime, pues lo que está en juego no es sólo una visión nostálgica por lo vivido, sino, y más radicalmente, el marco bajo el cual se establece cómo estamos viviendo y cómo queremos vivir. De este modo, las acciones de invención y/o apropiación del pasado implican la instauración de una política (Reyes Andriani, 2015, pág. 343).

Al observar la memoria como fenómeno social, es decir desde el origen de los tiempos, se puede afirmar que la relación entre vencedores y vencidos es dinámica, los ahora vencedores podrán ser mañana los vencidos y viceversa, y además está influida por los cambios estructurales de la sociedad tales como el surgimiento y desaparición de clases sociales. De la Gaza lo expresa así:

Hacer memoria desde los vencidos es entendido como acto político pues, “es el vencedor el que cuenta la historia, y su poder se legitima por este relato. De los vencidos no queda rastro, y su historia no tiene poder político a menos que la memoria la introduzca en el presente, iluminándolo (de la Gaza, 2002, pág. 75).

Las narrativas desde la memoria colectiva también son utilizadas por la memoria oficial en función de reafirmar el poder; esta memoria oficial toma como base los mismos acontecimientos y símbolos cambiándoles su significado de manera intencional. Mendoza lo explica de la siguiente forma:

Los enunciados aquí no son los únicos procesos que contribuyen a la forja del olvido, pues se encuentran también la denegación, consistente en negarle la más mínima verosimilitud a las narrativas de distintos grupos que no detentan posiciones de poder. La rapidez, es decir, la velocidad con que los acontecimientos se presentan, la fugacidad que imposibilita percibirlos, significarlos y que así se inscriban en la memoria. Igualmente, se enuncia el cambio en los marcos sociales: lo mismo derruir sitios y edificios que abandonar los lugares donde se alberga la memoria; también se modifican los marcos endosándole un nuevo sentido a una antigua fecha que se conmemoraba o el intento de cambiar la fecha de conmemoración de algún evento (Mendoza J. , 2005, pág. 14).

## Conclusiones

La memoria colectiva es altamente identitaria, en cambio la memoria oficial impone la legitimación del discurso entre el pasado y el presente. En ciertos periodos históricos, ambas memorias concuerdan, dado que la representación colectiva es coincidente con el grupo político que ostenta el poder. Sin embargo, hay periodos en que la correlación entre el poder político y la memoria colectiva es diferente y en consecuencia se da lectura al pasado con distintos significados e implicaciones, incluso opuestos.

La memoria conjugada con las identidades entonces tiene funciones específicas, se recuerda los esquemas de sobrevivencia como identidades defensivas, y se recuerda los sueños y las aspiraciones como identidades proyecto, como referente del pasado para vivir el presente.

Ahora bien, se debe esclarecer que no todo proceso es lineal y con desplazamiento estable en el tiempo, también hay giros, retrocesos, saltos, estancamientos, cambios de paradigmas, conversiones ideológicas, entonces los datos guardados en la memoria tienen una lectura a la luz del presente adjetivado por el camino recorrido por las personas y las sociedades.

Los usos de la memoria existen en la medida en que satisfacen una necesidad social y cumplen una función de identidad colectiva y sus interlocutores son portadores de las voces que interpretan el pasado en conexión con el presente.

Desde todas las ciencias sociales y sus conexiones inter, intra y transdisciplinarias, los estudios sobre la memoria revisten gran importancia porque en ella se alojan los argumentos objetivos y subjetivos para la creación y desarrollo de lazos sociales y la puesta en marcha de sentimientos movilizativos en torno a ideas comparadas, sobre todo cuando éstas se aglutinan alrededor de las identidades colectivas.

Sobre las perspectivas de los usos de la memoria en el presente y futuro próximo, en contexto donde los procesos sociales han generado cambios significativos en la vida cotidiana y estratégica de la población.

Se confirma la importancia de poner el acento en la construcción social de significados transmitidos mediante la memoria colectiva, en sentido vertical, en sentido horizontal, y en formatos que puedan llegar a generaciones posteriores a mediano y largo plazo.

Es necesario advertir los riesgos en el análisis cuando se presentan sublimaciones del pasado, cuando las memorias eternizan un vivir “en” el pasado, cuando las memorias culpabilizan al pasado de la realidad presente sin obtener lecciones aprendidas de las experiencias y cuando las colectividades niegan la creatividad de responder a la adversidad del pasado con nuevas herramientas del presente.

## Bibliografía

- Alvarez Arzate, M. (1992). Aportes al estudio de las políticas urbanas 1979-1989. Managua: UNAN Managua.
- Augé, M. (1996). Los No Lugares: espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.
- Benjamin. (1998). Una imagen de Proust. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1936). Der Erzähler. Betrachtungen zum Werk Nikolai Lesskows. Oriente y Occidente.
- Benjamin, W. (1972). Abhandlungen Walter Benjamin. Unter Mitwirkung von Theodor W. Adorno und Gershom Scholem. Volumen I / 1: Memorias. Frankfurt: Suhrkamp.
- Chomsky, N. (1965). Aspects of the theory of syntax. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- da Silva Catela, Ludmila. (2002). El mundo de los archivos. En L. C. Jelin, Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad. Madrid: Siglo XXI de España.
- de la Giza, M. T. (2002). Política de la memoria. Una mirada sobre occidente desde el margen. Barcelona: Anthropos / Universidad Iberoamericana.
- Díaz, María José y col. (2013, Vol. 22, 2). Políticas de Memoria Desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual. PSYKHE, 161-173.
- Elias, N. (1990). Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento. Barcelona: Ediciones Península.
- Giordano, M. (2012). Fotografía, testimonio oral y memoria. (Re)presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina). Memoria Americana 20 (2), julio-diciembre, 295-321.
- Halbwachs, M. (1949/2004). Memoria Colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin, Los trabajos de la Memoria (págs. 17-37). España: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, E. (2012). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. Memoria y Sociedad, Vol.16, No.33. Bogotá, julio-diciembre 2012, 55-67.
- María José Reyes y col. (2013). Políticas de Memoria Desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual. Psykhe, Vvol.22 No.2 Santiago, noviembre, 161-173.
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. Athenea Digital - Num. 8, otoño 2005, 1-26.
- Mignolo, W. (1996). Herencias coloniales y teorías postcoloniales. En B. G. Stephan, Cultura y Tercer Mundo: 1 Cambios en el Saber Académico, Cap. IV (págs. 99-136). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. Tabula Rasa No. 8, 243-281.
- Monsiváis, C. (2004). Monsiváis, Carlos. Represión santificada. Proceso, 1483, 23, págs. 14-16.
- Nora, P. (2008). Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux de mémoire (1939). Traducido del francés por Laura Masello. Montevideo: Trilce.
- Ramírez, P., & Aguilar, M. (2006). Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. Diálogos de la comunicación No. 59-60, 75-86.
- Reyes Andriani, M. J. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. Psicología & Sociedade, 27(2), 341-350.
- Ricoeur, P. (. (2002). Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico. En E. F.-D. (dir.), ¿Por Qué

Recordar? (págs. 24-28). Barcelona: Granica.

Rodríguez, I. (2001). Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos Estado, cultura, subalternidad. Amsterdam/Atlanta, GA: Rodop.

Todorov, T. (junio de 2015). La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. Letras Libres. En: <http://www.letraslibres.com>, 1-11.

Vásquez, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario. Barcelona: Paidós.

Wallerstein, I. (2006). Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI - UNAM.

Wallerstein, I. (2006). Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Madrid: Siglo XXI Editores.

Yakovlev, A. (1991). Lo que queremos hacer con la Unión Soviética. Barcelona: Alianza Editorial.

### María Dolores Alvarez Arzate

María Dolores Alvarez Arzate (1959). Licenciada en Ciencias Sociales por la UNAN-Managua (1992). Máster en Antropología Etnología por la UNAN-Managua (1999). Doctorado en Ciencias Sociales con mención en Gerencia por la Universidad del Zulia, República Bolivariana de Venezuela (2016). Docente titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN-Managua, en la que es miembro del equipo fundador del Departamento de Antropología y de la carrera de Antropología Social (1993), así mismo, coordinó la primera y segunda cohorte de la Maestría en Antropología y Liderazgo Social. Es coordinadora de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. Investiga en temas de Antropología Política, Antropología Urbana, Culturas Indígenas y Afro-descendientes y Memoria Colectiva y Cultural.